

## **PUEBLO SACERDOTAL**

**P. Arnaldo Bazán**

La Liturgia es considerada el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo.

Es en la Carta a los Hebreos donde mejor vemos desarrollado el tema de Jesús como Sacerdote. Para acomodarse a la terminología del Antiguo Testamento el autor lo llama Sumo Sacerdote.

Y explica que todo Sumo Sacerdote se escoge siempre entre los hombres y se establece para que los represente ante Dios y ofrezca dones y sacrificios por los pecados (5,1).

Efectivamente, la función no solo del Sumo Sacerdote, sino del sacerdocio del Antiguo Testamento, era actuar en el marco del único Templo, el de Jerusalén, como en los tiempos anteriores lo habían hecho en la Tienda que era símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Los sacerdotes actuaban en nombre de Dios pero también representaban al pueblo. Eran los puentes entre Dios y los hombres.

Para este cargo fueron designados desde los comienzos en el desierto, Aarón, el hermano de Moisés, y sus hijos. Pero fue también Dios quien designó al Mesías Jesús para con su presencia dar por finalizado el sacerdocio de la Antigua Alianza, para abrir con su ofrecimiento supremo el inicio de una Nueva.

Para significarlo se anuncia su venida con estas palabras del salmo 110,4: "Tú eres sacerdote perpetuo en la línea de Melquisedec".

Luego recordará que este Melquisedec fue aquel sacerdote del Altísimo que se encontró con Abraham y lo bendijo (7,1).

En Génesis 14,17-20 se dice que Melquisedec usó pan y vino, quizás una figura remota de las especies que Jesús usaría para, convertidos en su Cuerpo y su Sangre, renovar así, como memorial perpetuo, su sacrificio redentor y su resurrección gloriosa.

Así lo vieron también algunos santos Padres, como Clemente de Alejandría y san Cipriano. También en la I Oración Eucarística se hace de ello mención. Aunque no así el autor de la Carta a los Hebreos.

En ella más bien se recalca el hecho de que Abraham pagara a Melquisedec el diezmo de todo lo que había conseguido como botín de guerra (7,4).

De ahí que deduzca que siendo Melquisedec el que bendice a Abraham, el depositario de las promesas (7,8), es porque posee un sacerdocio superior al que luego tendrían los hijos de Leví, la tribu sacerdotal.

Esto lleva a considerar con cuánta mayor razón ha de ser superior el sacerdocio de Jesús. El suyo nada tiene que ver con el instituido en el Antiguo Testamento, pues Jesús no pertenecía a la tribu consagrada al servicio del Templo.

El pertenecía a la de Judá, no a la de Leví. El suyo, pues, no es una continuación del sacerdocio del Antiguo Testamento, aunque tampoco puede afirmarse que exista conexión alguna con el de Melquisedec. Este solo es una figura del Mesías, sobre todo porque era al mismo tiempo rey y sacerdote, nada menos que de Salem, que algunos identifican con Jerusalem.

El sacerdocio de la Antigua Alianza era algo temporal, en espera del de Cristo, en el cual podrían participar todos los que creyesen en El.

San Pedro, en su primera carta, recordará a los cristianos: "Ustedes, en cambio, son linaje escogido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios, para publicar las proezas del que les llamó de las tinieblas a su maravillosa luz" (2,9).

Por el Bautismo hemos sido capacitados para participar del sacerdocio de Jesús, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "Incorporados a la Iglesia por el

Bautismo, los fieles han recibido el carácter sacramental que los consagra para el culto religioso cristiano" (LG11). Y también: "El sello bautismal capacita y compromete a los cristianos a servir a Dios mediante una participación viva en la Santa Liturgia de la Iglesia y a ejercer su sacerdocio bautismal por el testimonio de una vida santa y de una caridad eficaz" (Nº 1273).

Este texto está inspirado en los números 10 y 11 de la Constitución Conciliar "Lumen Gentium" sobre la Iglesia, donde se comentan los textos bíblicos antes citados, al igual que otros que completan estas ideas.

Y si bien este sacerdocio común de los fieles hay que distinguirlo del que ejercen aquellos que reciben el sacramento del Orden, no es menos cierto que unos y otros participan, aunque cada uno a su manera, del único sacerdocio de Cristo (Ver número 10).